

**COLLINS DICCIONARIO INGLÉS ESPAÑOL-INGLÉS-  
INGLÉS ESPAÑOL**

Teresa Álvarez García y Cordelia Lilly. (eds.).

Grijalbo, Séptima edición, 2003.

(Por Antonio Sánchez Merino. I.E.S. Manuel Alcántara, Málaga)

259

Paralelamente al exponencial incremento del interés suscitado por el inglés en España en los últimos años, muchos son los cambios que se han producido en lexicografía bilingüe. Al mismo tiempo que han surgido y proliferado diccionarios pedagógicos y semibilingües, se actualizan y mejoran continuamente los existentes. Es el caso del *Collins Diccionario Inglés*, cuya última edición ha aparecido apenas cuatro años después de la anterior, cuando entre la primera y la segunda transcurrieron más de quince años. Su relevancia estriba no tanto en que se trata de un diccionario bifuncional y bidireccional, pensado para que hablantes de ambas lenguas puedan traducir y comprender textos en inglés y español, como en que es uno de los más importantes del mercado editorial español.

**1. Macroestructura**

Se ha cuidado mucho la presentación, para permitir la rápida localización de la información, si bien se echa en falta el empleo de distintos colores en la tipografía, una técnica bastante extendida en la actualidad. Se ha establecido de forma aproximada, que el número de entradas esta en torno a las 90.000, en torno a 45.000 para cada uno de los dos idiomas, superando en total las 300.000 referencias en ambas lenguas.

Los prefijos y sufijos se tratan de forma bastante desigual, algunos van acompañados de su correspondiente equivalente, mientras otros también recogen la pronunciación y ejemplos. Los prefijos y sufijos españoles han merecido especial atención, ya que además se recogen en un apéndice dedicado a la formación de palabras.

Para los homónimos se ha usado una misma entrada, agrupando los equivalentes por bloques de acuerdo con los diferentes significados del lema. No sucede igual con las palabras policategoriales, que pueden encontrarse, arbitrariamente, solo en una o en varias entradas consecutivas. Únicamente aparecen consistentemente en una entrada cuando coinciden los equivalentes de las distintas categorías gramaticales.

Al margen de los artículos en que tradicionalmente se divide la macroestructura de los diccionarios, hay otros tres tipos de entradas, tradicionalmente característicos de diccionarios pedagógicos: (a) notas lingüísticas, que, contrariamente a lo que su nombre indica, tratan cuestiones relacionadas con la traducción de algunas palabras; (b) entradas complejas, entradas muy extensas encabezadas por un menú pensado para facilitar la localización de información en esos artículos; (c) notas culturales, que explican conceptos para los que no se ha considerado suficiente con una pequeña explicación.

Según el caso, las variantes ortográficas se escriben a continuación de la forma canónica, escribiendo entre paréntesis algunas letras o en su lugar correspondiente con referencias cruzadas a la forma canónica. Sólo las realizaciones del inglés estadounidense van acompañadas de su marcación geográfica.

El tratamiento de las formas irregulares es bastante desigual. Los plurales irregulares sólo se encuentran en el artículo de la forma canónica. Los comparativos irregulares se encuentran a veces tras la forma canónica y ocasionalmente en la macroestructura, donde no siempre se indica su condición como tales. Las formas verbales irregulares más frecuentes también aparecen en la macroestructura con referencias cruzadas. El problema de la complejidad de los verbos españoles se soluciona parcialmente con la remisión mediante códigos alfanuméricos a conjugaciones modelo en el apéndice.

La presentación de las formas compuestas ha sido resuelto correctamente en la medida en que se sigue el principio de agrupación semántica en nichos, en el artículo del primero de sus componentes con significado léxico, aunque hay casos donde se han considerado como tales combinaciones libres. Las unidades fraseológicas se agrupan de acuerdo con el significado del lema, y se identifican genéricamente tras los epígrafes MODISMOS o, IDIOMS y REFRANES o PROVERBS). Sería conveniente que se señalasen sus posibles particularidades estilísticas y si los siguen unidades equivalentes o meras traducciones.

## 2. Microestructura

Son muy pocos los términos entre los que se puede establecer una relación de equivalencia absoluta. Cuando son necesarios varios equivalentes para cubrir todos los matices del lema, cada uno va acompañado de glosas y parónimos que ayuden al usuario a conocer sus contextos de uso. También se ha recurrido a perífrasis y, más esporádicamente, a ejemplos, en detrimento de equivalentes para ilustrar ese significado y posibles contextos de uso (*destrazón: es muy - he's a terrible one for breaking things*). Si el lema tiene significados claramente diferenciados, sus correspondientes equivalentes se agrupan en bloques independientes. Las dificultades de traducción que plantean las palabras culturalmente dependientes, aquellas que se refieren a conceptos o realidades específicas de una de las dos lenguas, se han resuelto de varias maneras, no siempre satisfactorias: (a) definiciones tipográficamente diferenciadas; (b) relación de palabras de ambas lenguas con el empleo de signos matemáticos, que en ocasiones son bastante forzadas (*backwoods: región apartada, l Las Batuecas*); (c) equivalentes neutros, donde los elementos de L1 se descomponen semánticamente y se traducen a L2, pero que, sin explicación adicional, pueden resultar incomprensibles (*man hour: hora-hombre*); (d) las ya mencionadas notas culturales.

De la información metalingüística se deduce que prima el uso productivo. Los mecanismos de discriminación de significado se presentan en L1 con contadas excepciones. Las etiquetas se explican indistintamente con las abreviaturas, de las que apenas se diferencian tipográficamente, en las contraportadas interiores, ordenadas alfabéticamente con sus correspondientes significados en español e inglés. Salvo excepciones, son las mismas para ambos idiomas. Hacen referencia a su vigencia cronológica, su alcance geográfico, nivel de uso, y el campo semántico al que se asocian. Prestan especial atención a la identificación geográfica de los términos y a su nivel de uso, sobre todo a aquellas palabras que están por debajo de la lengua estándar.

El aspecto gramatical es probablemente el más flojo. Así, los verbos se clasifican de forma bastante deficiente, distinguiendo entre intransitivos, transitivos, auxiliares, y pronominales, la misma etiqueta que se aplica a verbos recíprocos y reflexivos. Por otra parte, se equiparan sintácticamente verbos frasales y preposicionales ingleses. En la introducción hay indicaciones morfológicas sobre algunos tipos de lemas, género y formación del plural de los sustantivos, y se explican las referencias cruzadas de los verbos a los apéndices. Las formas canónicas son las tradicionales de la lexicografía occidental, estando etiquetadas morfológicamente todas las entradas. En los artículos la información sintáctica se presenta con simples formas matemáticas, aunque es bastante limitada, circunscrita en la mayoría de los casos

al régimen de construcción de determinados verbos. En muchas ocasiones, recae en el usuario la responsabilidad de deducirla a partir de los ejemplos.

La pronunciación, representada con el Alfabeto Fonético Internacional, acompaña a algunos lemas españoles, como acrónimos o palabras de origen extranjero, y sistemáticamente a los ingleses, incluidos los plurales irregulares ingleses (*menservants*). El inglés británico es la variante estándar, que va seguida ocasionalmente de la pronunciación americana, claramente identificada (*tomato* [t@'mA:t@U US t@meIt@U]). Cuando determinados sonidos pueden no pronunciarse en el discurso hablado, esta circunstancia se especifica de dos formas: escribiendo el sonido en cursiva (*plastering*: ['plA:st@riö]), o con una fuente más pequeña volada (*thrower* ['Tr@U@']).

Los ejemplos tienen la longitud mínima imprescindible y se diferencian de las unidades fraseológicas por las etiquetas que preceden a éstas. Siendo indiscutible su utilidad, sería conveniente revisarlos, pues en ocasiones se presentan como ejemplo de uso de los lemas en el discurso construcciones demasiado forzados (barba: "lleva la barba crecida de un día").

A modo de resumen puede decirse que nos encontramos ante uno de los diccionarios bilingües inglés-español más destacados, no sólo por el número de entradas, sino también por la calidad de la información. Se accede rápida y fácilmente a los distintos tipos de información en cada uno de los artículos. Más importante aún es la forma en la que ha resuelto en la mayoría de los casos los problemas de equivalencia entre palabras de ambas lenguas, con un uso exhaustivo de mecanismos de discriminación de significado, pensados para facilitar el uso de los equivalentes más apropiados para cada caso. Además, a diferencia del otro gran diccionario bilingüe, *El Gran Diccionario Oxford*, la variante estándar es el inglés británico, lo cual tiene especial relevancia si se piensa que muy pocos usuarios se molestan en leer las guías de uso en las que se informa de dicha circunstancia.

Sin embargo, en ocasiones es demasiado didáctico para un diccionario de gran tamaño. Por ejemplo, dedica notas culturales a información que por conocida es casi superflua. Así la nota dedicada a *Hallowe'en* incluye datos que por conocidos son redundantes "La festividad de Hallowe'en se celebra tanto en el Reino Unido como en EE.UU., la noche del 31 de octubre. Aunque antes la fiesta se asociaba con la creencia de que las almas de los difuntos regresaban a sus hogares, en esa fecha, actualmente Hallowe'en no es más que un pretexto para la diversión. Los niños se disfrazan de fantasmas y brujas y hacen farolillos con calabazas vacías, en cuyo interior colocan una vela. Así vestidos, van de casa en casa por todo el barrio pidiendo caramelos y dinero, una costumbre que se conoce sobre todo como trick or treat porque los niños amenazan con gastarles una broma al dueño de la casa si no reciben los caramelos. También suele celebrarse en Hallowe'en fiestas de disfraces para niños y

para adultos), en la línea de otros diccionarios pedagógicos de la misma editorial, lo que confirma que sigue vigente la observación de Steiner (1991) según la que muchos diccionarios dependen de otros anteriores. En cualquier caso, sería conveniente mejorar la información gramatical, que es quizás su punto más débil, y ser más sistemático y consistente en el tratamiento de algunos aspectos, como palabras policategoriales o afijos, e incluir información más detallada en la guía de uso sobre las etiquetas, especialmente las referentes al nivel de uso.

Se trata de un diccionario que por sus propias características parece pensado exclusivamente para especialistas, profesionales y personas con amplios conocimientos de ambas lenguas —traductores, profesores, etc.— pero que con la inclusión de información muy básica pretende atraer al mayor espectro posible de usuarios, incluso a aquellos que se encuentran en un estadio inicial de aprendizaje de la otra lengua que difícilmente sacarán todo el partido posible a la información que contiene.

## Obras citadas

STEINER, Roger J. 1991: "Bilingual lexicography: English-Spanish, Spanish-English". *Dictionaries. An international encyclopaedia of lexicography*. Eds. Franz Joseph Hausmann et al. Berlin: Walter de Gruyter: 2949-2956.